

FABULAS

LITERARIAS

DE

D. TOMÁS DE IRIARTE.



MADRID:

IMPRENTA DE I. SANCHA.

NOVIEMBRE DE 1830.

Usus vetusto genere , sed rebus nobis.

Phæd. Lib. V. Prol.

ADVERTENCIA DEL EDITOR.



Porque empezaban á andar en manos de los curiosos algunas copias diminutas y viciadas de estas Fábulas, me pareció que haria un servicio al público literario en pedírselas á su autor, valiéndome de la amistad que le debo, y en darlas á luz con su beneplácito. No quiero preocupar el juicio de los lectores acerca del mérito de ellas; si solo prevenir á los menos versados en nuestra erudicion, que esta es la primera coleccion de Fábulas enteramente originales que se ha publicado en castellano. Y asi como para España tienen esta particular recomendacion, tienen otra, aun para las naciones extrangeras: conviene á saber, la novedad de ser todos sus asuntos contraidos á la literatura. Los inventores de Fábulas meramente morales, desde luego han hallado en los brutos propiedades de que hacer cómodas aplicaciones á los

defectos humanos en lo que pertenece á las costumbres ; porque los animales tienen sus pasiones ; pero como estos no leen ni escriben , era mucho más difícil advertir en ellos particularidades que pudiesen tener relacion ó con los vicios literarios , ó con los preceptos que deben servir de norma á los escritores.

La doctrina que sobre uno y otro punto encierran estos Apólogos , va amenizada con la variedad de la versificación : y para llamar la atención de los jóvenes que los lean , y se inclinen al arte métrica castellana , se ha añadido al fin de la obra un breve índice de los cuarenta géneros de metro en que está compuesta , empezando por los de catorce sílabas , y acabando por los de cuatro.



Prólogo.

FABULA PRIMERA.

EL ELEFANTE Y OTROS ANIMALES.

Allá en tiempo de entónces ,
Y en tierras muy remotas ,
Cuando hablaban los Brutos
Su cierta gerigonza ,
Notó el sábio Elefante
Que entre ellos era moda
Incurrir en abusos
Dignos de gran reforma.
Afeárselos quiere ;
Y á este fin los convoca.
Hace una reverencia
Á todos con la trompa ;
Y empieza á persuadirlos
En una arenga docta
Que para aquel intento
Estudió de memoria.
Abominando estuvo
Por mas de un cuarto de hora
Mil ridículas faltas ,
Mil costumbres viciosas :
La nociya pereza ,

La afectada bambolla ,
 La arrogante ignorancia,
 La envidia maliciosa.

Gustosos en extremo,
 Y abriendo tanta boca ,
 Sus consejos oían
 Muchos de aquella tropa:
 El Cordero inocente,
 La siempre fiel Paloma ,
 El leal Perdiguero ,
 La Abeja artificiosa ,
 El Caballo obediente ,
 La Hormiga afanadora ,
 El hábil Gilguerrillo ,
 La simple Mariposa.

Pero del auditorio
 Otra porcion no corta ,
 Ofendida , no pudo
 Sufrir tanta parola ;
 El Tigre , el rapaz Lobo
 Contra el censor se enojan.
 ¡ Qué de injurias vomita
 La Sierpe venenosa !
 Murmuran por lo bajo ,
 Zumbando en voces roncacas ,
 El Zángano , la Abispa ,
 El Tábano y la Mosca.
 Sálese del concurso ,
 Por no escuchar sus glorias ,
 El Cigarron dañino ,
 La Oruga y la Langosta.
 La Garduña se encoge ;

Disimula la Zorra ;
Y el insolente Mono
Hace de todo mofa.

Estaba el Elefante
Viéndolo con pachorra ;
Y su razonamiento
Concluyó en esta forma:
Á todos y á ninguno
Mis advertencias tocan:
Quien las siente, se culpa ;
El que nó, que las oiga.

Quien mis Fábulas lea
Sepa tambien que todas
Hablan á mil Naciones ,
No solo á la Española.
Ni de estos tiempos hablan ;
Porque defectos notan
Que hubo en el mundo siempre,
Como los hay ahora.
Y pues no vituperan
Señaladas personas,
Quien haga aplicaciones
Con su pan se lo coma.



FABULA II.

EL GUSANO DE SEDA Y LA ARAÑA.

Trabajando un Gusano su capullo,
 La Araña , que tejia á toda prisa ,
 De esta suerte le habló con falsa risa
 Muy propia de su orgullo:
 ¿Qué dice de mi tela el seor gusano?
 Esta mañana la empecé temprano ,
 Y ya estará acabada á mediodia.
 Mire qué sùtil es, mire qué bella....
 El Gusano con sorna respondia :
 Usted tiene rason : asi sale ella.

**FABULA III.**

EL OSO , LA MONA Y EL CERDO.

Un Oso con que la vida
 Ganaba un Piamontés,
 La no muy bien aprendida
 Danza ensayaba en dos pies.
 Queriendo hacer de persona,
 Dijo á una mona : ¿Qué tal?
 Era perita la mona,
 Y respondióle : muy mal.
 Yo creo , replicó el Oso ,

Que me haces poco favor.
 ¿Pues qué, mi aire no es garboso?
 ¿No hago el paso con primor?

Estaba el Cerdo presente,
 Y dijo: Brave! bien va!
 Bailarin mas excelente.
 No se ha visto, ni verá.

Eché el Oso, al oír esto,
 Sus cuentas allá entre sí,
 Y con ademan modesto
 Hubo de exclamar así:

Cuando me desaprobaba
 La Mona, llegué á dudar:
 Mas ya que el Cerdo me alaba
 Muy mal debo de bailar.

Guarde para su regalo
 Esta sentencia un Autor:
 Si el sábio no aprueba, malo!
 Si el necio aplaude, peor!



FABULA VI.



LA ABEJA Y LOS ZÁNGANOS.

Á tratar de un gravísimo negocio
 Se juntaron los Zánganos un día.
 Cada cual varios medios discurría
 Para disimular su inútil ocio;

Y por librarse de tan fea nota
 Á vista de los otros animales,
 Aun el mas perezoso y mas idiota
 Quería , bien ó mal , hacer panales.
 Mas como el trabajar les era duro ,
 Y el enjambre inexperto
 No estaba muy seguro
 De rematar la empresa con acierto ,
 Intentáron salir de aquel apuro
 Con acudir á una colmena vieja ,
 Y sacar el cadáver de una Abeja
 Muy hábil en su tiempo y laboriosa ;
 Hacerla con la pompa mas honrosa
 Unas grandes exequias funerales ,
 Y susurrar elogios inmortales
 De lo ingeniosa que era
 En labrar dulce miel y blanda cera.

Con ésto se alababan tan ufanos ,
 Que una abeja les dijo por despique :
 ¿ No trabajais mas que eso ? Pues , hermanos ,
 Jamás equivaldrá vuestro zumbido
 Á una gota de miel que yo fabrique.

¡ Cuántos pasar por sábios han querido
 Con citar á los muertos que lo han sido !
 ¡ Y qué pomposamente que los citan !
 Mas pregunto yo ahora : ¿ los imitan ?

FABULA V.



LOS DOS LOROS Y LA COTORRA.

De Santo-Domingo traje
 Dos Loros una Señora.
 La Isla en parte es Francesa
 Y en otra parte Española.
 Asi cada animalito
 Hablaba distinto idioma.
 Pusieronlos al balcon ,
 Y aquello era Babilonia.
 De Frances y Castellano
 Hicieron tal pepitoria ,
 Que al cabo ya no sabian
 Hablar ni una lengua ni otra.
 El Frances del Español
 Tomó voces, aunque pocas;
 El Español al Frances
 Casi se las toma todas.

Manda el Ama separarlos;
 Y el Frances luego reforma
 Las palabras que aprendió
 De lengua que no es de moda.
 El Español al contrario,
 No olvida la gerigonza ,
 Y aun discurre que con ella
 Ilustra su lengua propia.
 Llegó á pedir en Frances
 Los garbanzos de la olla :
 Y desde el balcon de enfrente

Una erúdita Cotorra
 La carcajada soltó,
 Haciendo del Loro mofa.
 Él respondió solamente,
 Como por tacha afrentosa :
Vos no sois que una PURISTA ; (*)
 Y ella dijo: *A mucha honra.*

¡Vaya que los Loros son
 Lo mismo que las personas!



FABULA VI.



EL MONO Y EL TITERETERO.

El fidedigno padre Valdecebro,
 Que en discurrir historias de animales
 Se calentó el cerebro,
 Pintándolos con pelos y señales ;
 Que en estilo encumbrado y elocuente
 Del Unicornio cuenta maravillas,
 Y el Ave-Fénix cree á pié-juntillas,
 (No tengo bien presente
 Si es en el libro octavo, ó en el nono)
 Refiere el caso de un famoso Mono.

(*) Voz de que modernamente se valen los Corruptores de nuestro idioma, cuando pretenden ridiculizar á los que le hablan con pureza.

Este, pues, que era diestro
 En mil habilidades, y servia
 A un gran Titeretero, quiso un día,
 Mientras estaba ausente su Maestro,
 Convidar diferentes animales
 De aquellos mas amigos
 A que fuesen testigos
 De todas sus monadas principales.
 Empezó por hacer la mortecina;
 Despues bailó en la cuerda á la arlequina,
 Con el salto mortal, y la campana;
 Luego el despeñadero,
 La espatarrada, vueltas de carnero,
 Y al fin el egercicio á la prusiana.
 De estas y de otras gracias hizo alarde.
 Mas lo mejor faltaba todavia;
 Pues, imitando lo que su Amo hacia,
 Ofrecerles pensó, porque la tarde
 Completa fuese, y la funcion amena,
 De la linterna mágica una escena.

Luego que la atencion del auditorio
 Con un preparatorio
 Exordio concilió, segun es uso,
 Detras de aquella máquina se puso;
 Y durante el manejo
 De los vidrios pintados
 Fáciles de mover á todos lados,
 Las diversas figuras
 Iba explicando con loquaz despejo.

Estaba el cuarto á oscuras,
 Cual se requiere en casos semejantes;
 Y aunque los circunstancias

Observaban atentos,
 Ninguno ver podia los portentos
 Que con tanta parola y grave tono
 Les anunciaba el ingenioso Mono.
 Todos se confundian , sospechando
 Que aquello era burlarse de la gente.
 Estaba el Mono ya corrido, cuando
 Entró Maese Pedro de repente,
 E informado del lance, entre severo
 Y risueño le dijo: Majadero ,
 ¿De qué sirve tu charla sempiterna ,
 Si tienes apagada la linterna?

Perdonadme , sutiles y altas Musas ,
 Las que haceis vanidad de ser confusas.
 ¿Os puedo yo decir con mejor modo
 Que sin la claridad os falta todo?

FABULA VII.

LA CAMPANA Y EL ESQUILON.

En cierta catedral una Campana habia
 Que solo se tocaba algun solemne dia.
 Con el mas recio son , con pausado compás
 Cuatro golpes , ó tres solia dar no mas.
 Por esto , y ser mayor de la ordinaria marca ,
 Celebrada fue siempre en toda la comarca.
 Tenia la ciudad en su jurisdicción

Una aldea infeliz, de corta poblacion,
 Siendo su parroquial una pobre iglesita
 Con chico campanario á modo de una ermita ;
 Y un rajado Esquilon , pendiente en medio de él,
 Era alli quien hacía el principal papel.
 A fin de que imitase aqueste campanario
 Al de la catedral , dispuso el vecindario
 Que despacio, y muy poco el dichoso Esquilon
 Se hubiese de tocar solo en tal cual funcion.
 Y pudo tanto aquello en la gente aldeana ,
 Que el Esquilon pasó por una gran campana.

Muy verosímil es ; pues que la gravedad
 Suple en muchos así por la capacidad.
 Dignanse rara vez de despegar sus labios ,
 Y piensan que con esto imitan á los sábios.



FABULA VIII.



EL BURRO FLAUTISTA.

Esta fabulilla,
 Salga bien , ó mal,
 Me ha ocurrido ahora
 Por casualidad.

Cerca de unos prados
 Que hay en mi Lugar
 Pasaba un Borrico
 Por casualidad.

Una flauta en ellos
Halló, que un Zagal
Se dejó olvidada
Por casualidad.

Acercóse á olerla
El dicho animal;
Y dió un resoplido
Por casualidad.

En la flauta el aire
Se hubo de colar;
Y sonó la flauta
Por casualidad.

Oh! dijo el Borrico:
;Qué bien sé tocar!
Y dirán que es mala
La música asnal.

Sin reglas del arte
Borriquitos hay
Que una vez aciertan
Por casualidad.

PABULA IX.

LA HORMIGA Y LA PULGA.

Tienen algunos un gracioso modo
De aparentar que se lo saben todo,
Pues cuando oyen, ó ven cualquiera cosa,

Por mas nueva que sea y primorosa ,
 Muy trivial y muy fácil la suponen ,
 Y á tener que alabarla no se exponen.
 Esta casta de gente
 No se me ha de escapar , por vida mia ,
 Sin que lleve su fábula corriente ,
 Aunque gaste en hacerla todo un dia.

A la Pulga la Hormiga refería
 Lo mucho que se afana ,
 Y con qué industrias el sustento gana ;
 De qué suerte fabrica el hormiguero ;
 Cual es la habitacion , cual el granero ;
 Cómo el grano acarrea ,
 Repartiendo entre todas la tarea ;
 Con otras menudencias muy curiosas ,
 Que pudieran pasar por fabulosas ,
 Si diarias experiencias
 No las acreditasen de evidencias.

A todas sus razones
 Contestaba la Pulga , no diciendo
 Mas que estas , ú otras tales expresiones :
 Pues ya ; si ; se supone ; bien ; lo entiendo ;
 Ya lo decia yo ; sin duda ; es claro ;
 Está visto ; ¿ tiene eso algo de raro ?

La Hormiga , que salió de sus casillas
 Al oir estas vanas respuestillas ,
 Dijo á la Pulga : Amiga , pues yo quiero
 Que venga Usted conmigo al hormiguero .
 Ya que con ese tono de maestra
 Todo lo facilita y da por hecho ,
 Siquiera para muestra
 Ayúdenos en algo de provecho.

La Pulga, dando un brinco muy ligera,
 Respondió con grandísimo desuello:
 ¡Miren qué friolera!
 ¿Y tanto piensas que me costaría?
 Todo es ponerse á ello...
 Pero.... tengo que hacer... Hasta otro dia.

FABULA X.

LA PARIETARIA Y EL TOMILLO.

Yo leí no se donde, que en lengua herbolaria
 Saludando al Tomillo la yerba Parietaria
 Con socarronería le dijo desta suerte:
 Dios te guarde, Tomillo: lástima me da verte;
 Que aunque mas oloroso que todas estas plantas,
 Apenas medio palmo del suelo te levantas.
 Él responde: Querida, chico soy; pero crezco
 Sin ayuda de nadie. Yo si te compadezco;
 Pues, por mas que presumas, ni medio palmo puedes
 Medrar, si no te arrimas á una de esas paredes.

Cuando veo yo algunos que de otros Escritores
 A la sombra se arriman, y piensan ser Autores
 Con poner cuatro notas, ó hacer un prologuillo,
 Estoy por aplicarles lo que dijo el Tomillo.

FABULA -- XI.

LOS DOS CONEJOS.

Por entre unas matas,
Seguido de Perros,
No diré corría,
Volaba un Conejo.

De su madriguera
Salió un compañero,
Y le dijo: tente,
Amigo, ¿qué es esto?

¿Qué ha de ser? responde:
Sin aliento llego...
Dos pícaros Galgos
Me vienen siguiendo.

¡Si, replica el otro,
Por allí los veo.
Pero no son Galgos --
¿Pues qué son?-- Podencos --

¿Qué? Podencos dices?
Sí, como mi abuelo.
Galgos, y muy Galgos:
Bien visto lo tengo.--

Son podencos: vaya,
Que no entiendes de eso --
Son Galgos te digo --
Digo que Podencos.

En esta disputa
Llegando los Perros,

Pillan descuidados
A mis dos Conejos.

Los que por cuestiones
De poco momento
Dejan lo que importa ,
Llévense este ejemplo.



FABULA XII.

LOS HUEVOS.

Mas allá de las Islas Filipinas
Hay una que ni se como se llama,
Ni me importa saberlo, donde es fama
Que jamas hubo casta de gallinas,
Hasta que allá un viagero
Llevó por accidente un gallinero.
Al fin tal fue la cria , que ya el plato
Mas comun y barato
Era de huevos frescos: pero todos
Los pasaban por agua (que el viajante
No enseñó á componerlos de otros modos.
Luego de aquella tierra un habitante
Introdujo el comerlos estrellados.
¡ O qué elogios se oyeron á porfia
De su rara y fecunda fantasía !
Otro discurre hacerlos escalfados....
¡ Pensamiento feliz!... Otro , rellenos....

¡ Ahora si que estan los huevos buenos !
 Uno despues inventa la tortilla ;
 Y todos claman ya ; qué maravilla !
 No bien se pasó un año ,
 Cuando otro dijo : sois unos petates ;
 Yo los haré revueltos con tomates :
 Y aquel guiso de huevos tan extraño ,
 Con que toda la Isla se alborota !
 Hubiera estado largo tiempo en uso
 A no ser porque luego los compuso
 Un famoso extranjero á la *Hugonota*.
 Esto hicieron diversos cocineros ;
 Pero ; qué condimentos delicados
 No añadieron despues los reposteros !
 Moles , dobles , hilados ,
 En caramelo , en leche ,
 En sorbete , en compota , en escañeche.
 ; Al cabo todos eran inventores ,
 Y los últimos huevos los mejores.
 Mas un prudente Anciano
 Les dijo un día : Presumís en vano
 De esas composiciones peregrinas.
 ¡ Gracias al que nos trajo las gallinas !

¿ Tantos Autores nuevos
 No se pudieran ir á guisar huevos
 Mas allá de las Islas Filipinas ?



FABULA XIII.



EL PATO Y LA SERPIENTE.

A orillas de un estanque
 Diciendo estaba un Pato:
 ¿A qué animal dió el cielo
 Los dones que me ha dado?

Soy de agua, tierra y aire:
 Cuando de andar me canso,
 Si se me antoja, vuelo.
 Si se me antoja, nado.

Una Serpiente astuta,
 Que le estaba escuchando,
 Le llamó con un silbo,
 Y le dijo: Seo guapo,

No hay que echar tantas plantas;
 Pues ni anda como el Gamo,
 Ni vuela como el Sacre,
 Ni nada como el Barbo,

Y así tenga sabido
 Que lo importante y raro
 No es entender de todo,
 Sino ser diestro en algo.



FABULA XIV.

EL MANGUITO, EL ABANICO Y EL QUITASOL.

Si querer entender de todo
 Es ridícula presuncion,
 Servir solo para una cosa
 Suele ser falta no menor.

Sobre una mesa cierto dia
 Dando estaba conversacion
 A un Abanico y á un Manguito
 Un Para-guas ó Quita-sol;
 Y en la lengua que en otro tiempo
 Con la Olla el Caldero habló, (*)
 A sus dos compañeros dijo;
 ¡ O qué buenas alhajas sois!
 Tú, Manguito, en invierno sirves;
 En verano vas á un rincon:
 Tú, Abanico, eres mueble inútil
 Cuando el frio sigue al calor.
 No sabeis salir de un oficio.
 Aprended de mí, pese á vos;
 Que en el invierno soy Para-guas,
 Y en el verano Quita-sol.

(*) Alude á la Fábula que escribió Esopo del Caldero y la Olla, disculpándose con este ejemplo la impropiedad en que parece se incurre haciendo hablar no solo á Animales, sino aun á las cosas inanimadas, como son el Manguito, el Abanico y el Quita-sol.

FABULA XV.**LA RANA Y EL RENACUAJO.**

En la orilla del Tajo
 Hablaba con la Rana el Renacuajo,
 Alabando las ojas, la espesura
 De un gran cañaveral, y su verdura.
 Mas, luego que del viento
 El ímpetu violento
 Una caña abatió, que cayó al rio,
 En tono de lección dijo la rana:
 Ven á verla, hijo mio
 Por de fuera muy tersa, muy lozana;
 Por dentro toda fofa, toda vana.

Si la rana entendiera Poesía,
 Tambien de muchos versos lo diría.

**FABULA XVI.****LA AVUTARDA.**

De sus hijos la torpe Avutarda
 El pesado volar conocía,
 Deseando sacar una cría
 Mas ligera, aunque fuese bastarda.
 A este fin muchos huevos robados

De Alcotan, de Gilguero y Paloma,
 De Perdiz y de Tórtola toma,
 Y en su nido los guarda mezclados.
 Largo tiempo se estuvo sobre ellos;
 Y aunque hueros salieron bastantes,
 Produjeron por fin los restantes
 Varias castas de pájaros bellos.
 La Avutarda mil aves convida
 Por lucirlo con cria tan nueva:
 Sus polluelos cada ave se lleva;
 Y hete aquí la Avutarda lucida.

Los que andais empollando obras de otros,
 Sacad, pues, á volar vuestra cria;
 Ya dirá cada Autor: ésta es mía;
 Y veremos que os queda á vosotros.

FABULA XVII.

EL GILGUERO Y EL CISNE.

Calla tú, Pajarillo vocinglero,
 Dijo el Cisne al Gilguero:
 ¿A cantar me provocas, cuando sabes
 Que de mi voz la dulce melodía
 Nunca ha tenido igual entre las aves?
 El Gilguero sus trinos repetía;
 Y el Cisne continuaba; ¡qué insolencia!
 ¡Miren cómo me insulta el musiquillo!
 Si con soltar mi canto no le humillo

Dé muchas gracias á mi gran prudencia.

¡Ojalá que cantarás!

Le respondió por fin el Pajarillo:

¡Cuánto no admirarías

Con las cadencias raras

Que ninguno asegura haberte oído ,

Aunque logran mas fama que las mías!...

Quiso el Cisne cantar , y dió un graznido.

¡ Gran cosa ! ganar crédito sin ciencia ;
Y perderle en llegando á la experiencia.

FABULA XVIII.

EL CAMINANTE Y LA MULA DE ALQUILER.

Harta de paja y cebada
Una Mula de alquiler
Salía de la posada ,
Y tanto empezó á correr ,
Que apenas el Caminante
La podia detener.

No dudó que en un instante
Su media jornada haria ;
Pero algo mas adelante
La falsa caballería
Ya iba retardando el paso.--
¿ Si lo hará de picardía ?...
Harre ! Te paras ?... Acaso

Metiendo la espuela.... Nada.
Mucho me temo un fracaso....

Esta vara que es delgada....
Ménos.... Pues este aguijon....
Mas ¿si estará ya cansada ?

Coces tira.... y mordiscon:
Se vuelve contra el Ginete....
¡ O. qué corcobo , qué envion !

Aunque las piernas apriete....
Ni por esas.... Voto á quien !
Barrabás que la sujete....

Pór fin , dió en tierra.... Muy bien!
¿ Y eras tú la que corrias ?
¡ Mal-muerto te mate , amen !

No me fiaré en mis días
De Mula que empiece haciendo
Semejantes valentías.

Despues de este lance, en viendo
Que un Autor ha principiado
Con altisonante estruendo ,
¡ Al punto digo: cuidado !
Tente, hombre; que te has de ver
En el vergonzoso estado
De la Mula de alquiler.



FABULA XIX.

LA CABRA Y EL CABALLO.

Estábase una Cabra muy atenta
 Largo rato escuchando
 De un acorde violin el eco blando.
 Los pies se la bailaban de contenta ;
 Y á cierto Jaco , que tambien suspenso
 Casi olvidaba el pienso,
 Dirigió de esta suerte la palabra ;
 ¿ No oyes de aquellas cuerdas la armonía ?
 Pues sabe que son tripas de una Cabra
 Que fue en un tiempo compañera mia.
 Confío ; dicha grande ! que algun día
 No menos dulces trinos
 Formarán mis sonoros intestinos.

Volvióse el buen Rocin , y respondióla :
 A fe que no resuenan esas cuerdas
 Sino porque las hieren con las cerdas
 Que sufrí me arrancasen de la cola.
 Mi dolor me costó , pasé mi susto ;
 Pero , al fin , tengo el gusto
 De ver qué lucimiento
 Debe á mi auxilio el músico instrumento.
 Tú , que satisfaccion igual esperas ,
 ¿ Cuando la gozarás ? Despues que mueras.

Así , ni mas ni menos , porque en vida
 No ha conseguido ver su obra aplaudida
 Algun mal Escritor , al juicio apela
 De la posteridad , y se consuela.

FABULA XX.



LA ABEJA Y EL CUCLILLO.

Saliendo del colmenar
 Dijo al Cuclillo la Abeja:
 «Calla, porque no me deja
 Tu ingrata voz trabajar.

No hay ave tan fastidiosa
 En el cantar como tú:
 Cucú, cucú, y mas cucú,
 Y siempre una misma cosa.

¿Te cansa mi canto igual?
 El Cuclillo respondió;
 Pues á fe que no hallo yo
 Variedad en tu panal:

Y pues que del propio modo
 Fabricas uno que ciento,
 Si yo nada nuevo invento,
 En tí es viejísimo todo.

A esto la Abeja replica:
 En obra de utilidad
 La falta de variedad
 No es lo que mas perjudica;

Pero en obra destinada
 Sólo al gusto y diversion;
 Si no es varia la invencion,
 Todo lo demas es nada.

FABULA XXI.



EL RATON Y EL GATO.

Tuvo Esopo famosas ocurrencias.
 ¡Qué invencion tan sencilla! qué sentencias!...
 He de poner, pues que la tengo á mano,
 Una fábula suya en Castellano.
 Cierto, dijo un Raton en su agujero,
 No hay prenda mas amable y estupenda
 Que la fidelidad: por eso quiero
 Tan de veras al Perro perdiguero.
 Un Gato replicó: pues esa prenda
 Yo la tengo tambien.... Aqui se asusta
 Mi buen Raton, se esconde,
 Y torciendo el hocico, le responde:
 ¿Cómo? La tienes tú?... Ya no me gusta.

La alabanza que muchos creen justa
 Injusta les parece,
 Si ven que su contrario la merece.
 ¿Qué tal, señor Lector: la fabulilla
 Puede ser que le agrade, y que le instruya.--
 Es una maravilla:
 Dijo Esopo una cosa como suya.--
 Pues mire Usted: Esopo no la ha escrito;
 Salió de mi cabeza.-- ¿Con que es tuya?--
 Sí, señor Erudito:
 Ya que antes tan feliz le parecía,
 Critíquemela ahora porque es mia.

FABULA XXII.

LA LECHUZA:

Y

FABULA XXIII.

LOS PERROS Y EL TRAPERO.

Cobardes son y traidores
Ciertos Críticos que esperan ,
Para impugnar, á que mueran
Los infelices Autores ,
Porque vivos respondieran.

Un breve caso á este intento
Contaba una Abuela mia.
Dizque un día en un convento
Entró una Lechuza.... miento ;
Que no debió ser un día.
Fue , sin duda , estando el sol
Ya muy lejos del ocaso....
Ella , en fin , se encontró al paso
Una lámpara , ó farol ,
Que es lo mismo para el caso :
Y volviendo la trasera ,
Exclamó de esta manera :
Lámpara ; con qué deleite
Te chupára yo el aceite ,
Si tu luz no me ofendiera !

Mas ya que ahora no puedo ,

Porque estás bien atizada ,
 Si otra vez te hallo apagada ,
 Sabré , perdiéndote el miedo ,
 Darne una buena panzada.

Aunque renieguen de mí
 Los Críticos de quien trato ,
 Para darles un mal rato ,
 En otra fábula aquí
 Tengo de hacer su retrato.

Estando , pues , un Trapero
 Revolviendo un basurero ,
 Ladrábaule , como suelen
 Cuando á tales hombres huelen,
 Dos parientes del Cerbero.

Y díjoles un Lebrél:
 Dejad á ese perillan ;
 Que sabe quitar la piel
 Cuando encuentra muerto un Can ,
 Y cuando vivo , huye de él.



FABULA XXIV.



EL PAPAGAYO , EL TORDO Y LA MARICA.

Oyendo un Tordo hablar á un Papagayo,
 Quiso que él y no el Hombre, le enseñara ;
 Y con solo un ensayo
 Creyó tener pronunciacion tan clara ,

Que en ciertas ocasiones:
 A una Marica daba ya lecciones.
 Asi salió tan diestra la Marica
 Como aquel que al estudio se dedica
 Por copias y por malas traducciones.

FABULA XXV.

EL LOBO Y EL PASTOR.

Cierto Lobo, hablando con cierto Pastor,
 Amigo, (le dijo) yo no sé por qué
 Me has mirado siempre con odio y horror.
 Tiénesme por malo; y no lo soy á fé.

¡ Mi piel en invierno qué abrigo no dá !

Achaques humanos cura más de mil :

Y otra cosa tiene, que seguro está .

Que la piquen Pulgas ; ni otro insecto vil.

Mis uñas no trueco por las del Tejon ,

Que contra el mal de ojo tienen gran virtud.

Mis dientes ya sabes cuán útiles son ,

Y á cuantos con mi unto he dado salud :

El Pastor responde: perverso animal,

Maldígate el cielo , maldígate amen!

Despues que estás harto de hacer tanto mal,

¿ Qué importa que puedas hacer algun bien ?

Al Diablo los doy

Tantos libros lobos como corren hoy.

FABULA XXVI.



EL LEÓN Y EL ÁGUILA.

El Aguila y el Leon
 Gran conferencia tuvieron
 Para arreglar entre sí
 Ciertos puntos de gobierno.
 Dió el Aguila muchas quejas
 Del Murciélago, diciendo :
 ¿ Hasta cuando este avechucho
 Nos ha de traer revueltos ?

Con mis Pájaros se mezcla,
 Dándose por uno de ellos ;
 Y alega varias razones,
 Sobre todo, la del vuelo.

Mas, si se le antoja, dice:
 Hocico, y no pico tengo.
 ¿ Como Ave quereis tratarme ?
 Pues Cuadrúpedó me vuelvo.

Con mis Vasallos murmura
 De los Brutos de tu imperio ;
 Y cuando con estos vive,
 Murmura tambien de aquellos.

Está bien, dijo el Leon :
 Yo te juro que en mis reinos
 No entre mas. Pues en los míos,
 Respondió el Águila, menos

Desde entonces solitario
 Salir de noche le vemos ;

Pues ni alados ni patudos
 Quieren ya tal compañero.

Murciélagos literarios,
 Que hacéis á pluma y á pelo,
 Si quereis vivir con todos,
 Miraos en este espejo.

FABULA XXVII.

LA MONA.

Aunque se vista de seda
 La Mona, Mona se queda.
 El refran lo dice así:
 Yo tambien lo diré aquí;
 Y con eso lo verán
 En fábula y en refran.

Un traje de colorines,
 Como el de los matachines,
 Cierta Mona se vistió;
 Aunque mas bien creo yo
 Que, su amo la vestiría,
 Porque difícil sería
 Que tela y saastre encontrase.
 El refran lo dice: pase.

Viéndose ya tan galana,
 Saltó por una ventana
 Al tejado de un vecino,

Y de allí tomó el camino
 Para volverse á Tetuan.
 Esto no dice el refran ;
 Pero lo dice una historia,
 De que apenas hay memoria,
 Por ser el autor muy raro ;
 Y poner el hecho en claro
 No le habrá costado poco.

Él no supo, ni tampoco
 He podido saber yo ,
 Si la Mona se embarcó ,
 Ó si rodeó tal vez -
 Por el Istmo de Süez :
 Lo que averiguado está
 Es que por fin llegó allá.

Vióse la Señora mia
 En la amable compañía
 De tanta Mona desnuda ;
 Y cada cual la saluda
 Como á un alto personaje ,
 Admirándose del trage
 Y suponiendo sería
 Mucha la sabiduría
 Ingenio y tino mental
 Del petimetre animal.

Opinan luego al instante,
 Y *nemine discrepante* ,
 Que á la nueva compañera
 La direccion se confiara
 De cierta gran correría
 Con que buscar se debia
 En aquel país tan vasto

La provision para el gasto
De toda la Mona tropa.
¡Lo que es tener buena ropa!

La Directora, marchando
Con las huestes de su mando,
Perdió, no solo el camino;
Sino, lo que es mas, el tino;
Y sus necias compañeras
Atravesaron laderas,
Bosques, valles, cerros, llanos,
Desiertos, ríos, pantanos;
Y al cabo de la jornada
Ninguna dió palotada:
Y eso que en toda su vida
Hicieron otra salida
En que fuese el capitán
Mas tieso ni mas galán.
Por poco no queda Mona,
Á vida con la intentona;
Y vieron por experiencia
Que la ropa no da ciencia.

Pero sin ir á Tetuan,
Tambien acá se hallarán
Monos, que aunque se vistan de Estudiantes,
Se han de quedar lo mismo que eran antes.



FABULA XXVIII.



EL ASNO Y SU AMO.

Siempre acostumbra hacer el vulgo necio
De lo bueno y lo malo igual aprecio.
Yo le doy lo peor, que es lo que alaba.

De este modo sus yerrós disculpaba:
Un Escritor de farsas indecentes;
Y un taimado Poeta que lo oía,
Le respondió en los términos siguientes:

Al humilde Jumento
Su dueño daba paja, y le decía:
Toma, pues que con eso estás contento.
Dijolo tantas veces, que ya un día
Se enfadó el Asno, y replicó: Yo tomo
Lo que me quieres dar; pero, hombre injusto,
¿Piensas que solo de la paja gusto?
Dame grano, y verás si me le como.

Sepa quien para el público trabaja,
Que tal vez á la plebe culpa en vano;
Pues si en dándola paja, come paja,
Siempre que la dan grano, come grano.



FABULA XXIX.

EL GOZQUE Y EL MACHO DE NORIA.

Bien habrá visto el Lector
 En hostería ó convento
 Un artificioso invento
 Para andar el asador.
 Rueda de madera es
 Con escalones ; y un Perro
 Metido en aquel encierro
 La da vueltas con los pies.
 Parece que cierto Can
 Que la máquina movía,
 Empezó á decir un día :
 Bien trabajo ; y ¿ qué me dan ?
 ¡ Cómo sudo ! ¡ ay infeliz !
 Y al cabo , por grande exceso ,
 Me arrojarán algun hueso
 Que sobre de esa perdiz.
 Con mucha incomodidad
 Aquí la vida se pasa :
 Me iré , no solo de casa ,
 Mas tambien de la ciudad.
 Apenas le dieron suelta ,
 Huyendo con disimulo ,
 Llegó al campo , en donde un Mulo
 A una noria daba vuelta.
 Y no le hubo visto bien ,
 Cuando dijo : ¿ Quién va allá ?
 Parece que por acá

Asamos carne tambien.

No aso carne; que agua saco,
El Macho le respondió.

Eso tambien lo haré yo,
Saltó el Can, aunque estoy flaco.

Como esa rueda es mayor,
Algo mas trabajaré,

¿ Tanto pesa?... Pues ¿ y qué?
¿ No ando la de mi asador?

Me habrán de dar, sobre todo,
Mas racion, tendré mas gloria...

Entonces el de la noria.
Le interrumpió de este modo:

Que se vuelva le aconsejó
A voltear su asador;
Que esta empresa es superior
A las fuerzas de un Gozquejo.

¿ Miren el Mulo bellaco,
Y qué bien le replicó!
Lo mismo he leído yo.
En un tal Horacio Flaco,

Que á un Autor da por gran yerro
Cargar con lo que despues
No podrá llevar: esto es,
Que no anda la noria el Perro.



FABULA XXX.

EL ERUDITO Y EL RATON.

En el cuarto de un célebre Erudito
Se hospedaba un Raton ; Raton maldito,
Que no se alimentaba de otra cosa
Que de roerle siempre verso y prosa.

Ni de un Gatazo el vigilante celo
Pudo llegarle al pelo,
Ni extrañas invenciones
De varias é ingeniosas ratoneras,
O el rejalgár en dulces confecciones
Curar lograron su ¡ncesante anhelo
De registrar las doctas papeleras,
Y acribillar las páginas enteras.

Quiso luego la trampa
Que el perseguido Autor diese á la estampa
Sus obras de elocuencia y poesía :
Y aquel bicho travieso,
Si antes lo manuscrito le roía,
Mucho mejor roía ya lo impreso.
¡ Qué desgracia la mia !

El Literato exclama, ya estoy harto
De escribir para gente roedora ;
Y por no verme en esto, desde ahora
Papel blanco no mas habrá en mi cuarto.
Yo haré que este desórden se corrija....
Pero sí: la traidora sabandija,
Tau hecha á malas mañas, igualmente
En el blanco papel incaba el diente.

El Autor, aburrido,
 Echa en la tinta dosis competente
 De soliman molido:
 Escribe, yo no sé si en prosa ó verso:
 Devora, pues, el animal perverso;
 Y rebienta, por fin... ¡Feliz receta!
 Dijo entonces el crítico Poeta:
 Quien tanto roe, mire no le escriba
 Con un poco de tinta corrosiva.

Bien hace quien su crítica modera;
 Pero usarla conviene mas severa
 Contra censura injusta y ofensiva,
 Cuando no hablar con sincero denuedo
 Poca razon arguye, ó mucho miedo.



FABULA XXXI.



LA ARDILLA Y EL CABALLO.

Mirando estaba una Ardilla
 A un generoso Alazan,
 Que, dócil á espuela y rienda,
 Se adestraba en galopar.

Viéndole hacer movimientos
 Tan veloces, y á compás,
 De aquesta suerte le dijo
 Con muy poca cortedad:

Señor mio,
 De ese brio,
 Ligereza,
 Y destreza
 No me espanto;
 Que' otro tanto
 Suelo hacer, y acaso mas.
 Yo soy viva,
 Soy activa;
 Me meneo,
 Me paseo;
 Yo trabajo,
 Subo y bajo;
 No me estoy quieta jamás.
 El paso detiene entonces
 El buen Potro, y muy formal
 En los términos siguientes
 Respuesta á la Ardilla da:
 Tantas idas
 Y venidas,
 Tantas vueltas
 Y revueltas,
 Quiero, amiga,
 Que me diga
 ¿Son de alguna utilidad?
 Yo me afano
 Mas no en vano.
 Sé mi oficio:
 Y en servicio
 De mi Dueño
 Tengo empeño
 De lucir mi habilidad.

Conque algunos Escritores
 Ardillas tambien seráu ,
 Si en obras frívolas gastan
 Todo el calor natural.



FABULA XXXII.



EL GALAN Y LA DAMA.

Cierto Galan á quien Páris aclama
 Petimetre del gusto mas extraño ,
 Que cuarenta vestidos muda al año,
 Y el oro y plata sin temor derrama;
 Celebrando los dias de su Dama,
 Unas hebillas estrenó de estaño,
 Solo para probar con este engaño
 Lo seguro que estaba de su fama.
 ¡Bella plata! qué brillo tan hermoso!
 Dijo la Dama, viva el gusto y númen
 Del Petimetre en todo primoroso!

Y ahora digo yo: llene un volúmen
 De disparates un Autor famoso,
 Y si no le alabaren, que me emplumen.

FABULA XXXIII.



EL AVESTRUZ EL DROMEDARIO Y LA ZORRA.

Para pasar el tiempo congregada
 Una tertulia de Animales varios,
 Que tambien entre Brutos hay tertulias,
 Mil especies en ella se tocaron.

Hablóse allí de las diversas prendas
 De que cada Animal está dotado:
 Éste á la Hormiga alaba, aquel al Perro,
 Quien á la Abeja, quien al Papagayo.

No, dijo el Avestruz: en mi dictámen,
 No hay mas bello Animal que el Dromedario.
 El Dromedario dijo: Yo confieso
 Que solo el Avestruz es de mi agrado.

Ninguno adivinó por qué motivo
 Tan raro gusto acreditaban ambos.
 ¿Será porque los dos abultan mucho?
 ¿O por tener los dos los cuellos largos?
 ¿O porque el Avestruz es algo simple,
 Y no muy advertido el Dromedario?
 ¿O bien porque son feos uno y otro?
 ¿O porque tienen en el pecho un callo?

O puede ser tambien.... No es nada de eso,
 La Zorra interrumpió: ya dí en el caso.
 ¿Sabeis por qué motivo el uno al otro
 Tanto se alaban? Porque son paisanos. (*)

(*) Amor patriæ ratione volentior omni.

Ovid. Ex Ponto Epist. III. Lib. I.

Y á sus elogiadores mentecatos.

Preguntábanse, pues, unos á otros:

¿ Por qué este miserable gusarapo

El único ha de ser que vitupere

Lo que todos acordes alabamos?

Saltó la Zorra, y dijo: ¡ Pese á mi alma!

El motivo no puede estar mas claro.

¿ No sabéis, compañeros, que la Oruga

Tambien labra capullos aunque malos?

Laboriosos ingenios perseguidos,
 ¿ Quereis un buen consejo? Pues, cuidado.
 Cuando os provoquen ciertos envidiosos,
 No hagais mas que contarles este caso.



FABULA XXXVI.



LA CÔMPRA DEL ASNO.

Ayer por mi calle
 Pasaba un Borrico,
 El mas adornado
 Que en mi vida he
 Albarda y cabestro
 Eran nuevecitos,
 Con flecos de seda
 Rojos y amarillos.
 Borlas y penacho
 Llevaba el Pollino

Lazos, cascabeles ;
Y otros atavíos ,
Y hechos á tijera
Con arte prolijo
En pescuezo y anca
Dibujos muy lindos.

Parece que el dueño ,
Que es , según me han dicho
Un chalan gitano
De los mas ladinos
Vendió aquella alhaja
A un hombre sencillo ;
Y añaden que al pobre
Le costó un sentido.
Volviendo á su casa ,
Mostró á sus vecinos
La famosa compra ;
Y uno de ellos dijo :
Veamos, compadre,
Si este animalito
Tiene tan buen cuerpo
Como buen vestido.
Empezó á quitarle
Todos los aliños ;
Y bajo la albarda ,
Al primer registro ,
Le hallaron el lomo
Asaz mal ferido
Con seis mataduras
Y tres lobanillos ,
Amen de dos grietas
Y un tumor antiguo

Que bajo la cincha
Estaba escondido.

Burro, dijo el hombre,
Mas que el Burro mismo
Soy yo, que me pago
De adornos postizos.

A fe que este lance
No echaré en olvido;
Pues viene de molde
Á un amigo mio,
El cual á buen precio
Ha comprado un libro
Bien encuadernado,
Que no vale un pito.

FABULA XXXVII.

EL BUEY Y LA CIGARRA.

Arando estaba el Buey; y á poco trecho
La Cigarra, cantando, le decia:
¡Ay, ay! qué surco tan torcido has hecho!
Pero él la respondió: Señora mia,
Si no estuviera lo demás derecho,
Usted no conociera lo torcido.
Calle, pues, la aragana reparona;
Que á mi amo sirvo bien, y él me perdona
Entre tantos aciertos un descuido.

; Miren quién hizo á quién cargo tan fútil !
 Una Cigarra al animal mas útil .
 Mas ¿ si me habra entendido
 El que á tachar se atreve
 En obras grandes un defecto leve ?

FABULA XXXVIII.

EL GUACAMAYO Y LA MARMOTA.

Un pintado Guacamayo
 Desde un mirador veía
 Como un extrangero payo,
 Que saboyano sería ,
 Por dinero una alimaña
 Enseñaba muy feota ,
 Dándola por cosa extraña :
 Es á saber , la Marmota.
 Salia de su cajon
 Aquel ridículo bicho ;
 Y el ave desde el balcon
 Le dijo : ; Raro capricho !
 Siendo tú fea , ; que asi
 Dinero por verte den ,
 Cuando , siendo hermoso , aqui
 Todos de valde me ven !
 Puede que seas , no obstante ,
 Algun precioso animal ;

Mas yo tengo ya bastante ,
Con saber que eres venal .

Oyendo esto un mal autor ,
Se fue como avergonzado.--
¿Por qué?-- Porque un impresor
Le tenia asalariado:

FABULA XXXIX.

EL RETRATO DE GOLILLA.

De frase extranjera el mal pegadizo
Hoy á nuestro idioma gravemente aqueja;
Pero habrá quien piense que no habla castizo,
Si por lo anticuado lo usado no deja.
Voy á entretenelle con una conseja;
Y porque le traiga mas contentamiento
En su mesmo estilo referilla intento,
Mezclando dos hablas, la nueva y la vieja.
No sin hartos celos un Pintor de ogaño
Vía cómo agora gran loa y valía
Alcanzan algunos retratos de antaño;
Y el no remedallos á mengua tenía:
Por ende, queriendo retratar un dia
A cierto Rico-home, señor de gran cuenta,
Juzgó que lo antiguo de la vestimenta,
Estima de rancio al cuadro daría.

Segundo Velazquez creyó ser con-esto

Y así que del rostro toda la semblanza
 Hubo trasladado, golilla le ha puesto,
 Y otros atavíos á la antigua usanza.
 La tabla á su dueño lleva sin tardanza,
 El cual espantado fincó, desque vido
 Con añejas galas su cuerpo vestido
 Magüer que le plugo la faz abastanza.

Empero una traza le vino á las mientes
 Con que al retratante dar su galardón.
 Guardaba heredadas de sus ascendientes,
 Antiguas monedas en un viejo arcon.
 Del quinto Fernando muchas de ellas son,
 Allende de algunas de Cárlos primero,
 De entrambos Filipos, segundo y tercero :
 Y henchido de todas le endonó un bolson.

Con estas monedas, ó si quier medallas,
 El Pintor le dice, si voy al mercado,
 Cuando me cumpliere mercar vitüallas,
 Tornaré á mi casa con muy buen recado.
 ¡Pardiez! dijo el otro, ¿no me habeis pintado
 En traje que un tiempo fue muy señorial,
 Y agora le viste solo un alguacil?
 Cual me retratasteis, tal os he pagado.

Llevaos la tabla; y el mi corbatin
 Pintadme al proviso en vez de golilla;
 Cambiadme esta espada en el mi espadin;
 Y en la mi casaca trocad la ropilla;
 Ca no habrá naïde en toda la villa
 Que, al verme en tal guisa, conozca mi gesto.
 Vuestra paga entonce contaros he presto
 En buena moneda corriente en Castilla.

Ora , pues , si á risa provoca la idéa
 Que tuvo aquel sándio moderno Pintor ,
 ¿ No hemos de reirnos siempre que chochéa
 Con ancianas frases un novel autor ?
 Lo que es afectado juzga que es primor ;
 Habla puro á costa de la claridad ;
 Y no halla voz baja para nuestra edad ,
 Si fué noble en tiempo del Cid Campeador.

FABULA XL.

LOS DOS HUÉSPEDES.

Pasando por un pueblo
 De la Montaña
 Dos Caballeros mozos ,
 Buscan posada:
 De dos vecinos
 Reciben mil ofertas
 Los dos amigos.
 Porque á ninguno quieren
 Hacer desaire,
 En casa de uno y otro
 Van á hospedarse.
 De ambas mansiones
 Cada huésped la suya
 A gusto escoge.
 La que el uno prefiere
 Tiene un gran patio ,

Y bello frontispicio

Como un palaeio:

Sobre la puerta

Su escudo de armas tiene

Hecho de piedra.

La del otro á la vista

No era tan grande ;

Mas dentro no faltaba

Donde alojarse ;

Como que había

Piezas de muy buen temple

Claras y limpias.

Pero el otro palacio

Del frontispicio

Era, ademas de estrecho,

Oscuro y frio:

Mucha portada ;

Y por dentro desvanes

A teja vana.

El que alli pasó un dia

Mal hospedado ,

Contaba al compañero

El fuerte chasco ;

Pero él le dijo :

Otros chascos como ese

Dan muchos libros.



FABULA XLI.

EL TÉ Y LA SALVIA.

El Té, viniendo del imperio Chino
 Se encontró con la Salvia en el camino.
 Ella le dijo: ¿Adonde vas, compadre?--
 A Europa voy, comadre,
 Donde se que me compran á buen precio.
 Yo, respondió la Salvia, voy á China,
 Que allá con sumo aprecio
 Me reciben por gusto y medicina. (*)
 En Europa me tratan de salvaje,
 Y jamas he podido hacer fortuna.
 Anda con dios, no perderás el viage;
 Pues no hay nacion alguna
 Que á todo lo extrangero
 No de con gusto aplausos y dinero.

La Salvia me perdone;
 Que al comercio su maxima se opone.
 Si hablase del comercio literario,
 Yo no defendería lo contrario;
 Porque en él para algunos es un vicio:
 Lo que es en general un beneficio:
 Y Español que tal vez recitaría

(*) Los Chinos estiman tanto la salvia, que por una caja de esta yerba suelen dar dos, y á veces tres, de té verde. Véase el Dice. de Hist. Nat. de M. Valmond de Bomare en el artículo *Sauge*.

Quinientos versos de Boileau y el Taso,
 Puede ser que no sepa todavía
 En que lengua los hizo Garcilaso.

FABULA XLII.

EL GATO, EL LAGARTO Y EL GRILLO.

Ello es que hay animales muy científicos
 En curarse con varios específicos,
 Y en conservar su construcción orgánica ;
 Como hábiles que son en la botánica ;
 Pues conocen las yerbas diuréticas
 Catárticas , narcóticas , eméticas ,
 Febrifugas, estípticas , prolíficas ,
 Cefálicas también , y sudoríficas.

En esto era gran práctico y teórico
 Un Gato , pedantísimo retórico ;
 Que hablaba en un estilo tan enfático
 Como el mas estirado catedrático.
 Yendo á caza de plantas salutíferas ,
 Dijo á un Lagarto : ¡ Qué ansias tan mortíferas !
 Quiero , por mis turgencias semi-hidrópicas ,
 Chupar el zumo de hojas *heliotrópicas*.

Atónito el Lagarto con lo exótico
 De todo aquel preámbulo estrambótico ,
 No entendió mas la frase macarrónica
 Que si le hablasen lengua babilónica.
 Pero notó que el charlatan ridículo
 De hojas de girasol llenó el ventrículo ;

Y le dijo: Ya, en fin, señor hidrópico,
He entendido lo que es zumo *heliotrópico*.

¡Y no es bueno que un Grillo, oyendo el diálogo,
Aunque se fue en ayunas del catálogo
De términos tan raros y magníficos,
Hizo del Gato elogios honoríficos!
Sí; que hay quien tiene la hinchazon por mérito,
Y el hablar liso y llano por demérito.

Mas ya que esos amantes de hiperbólicas
Cláusulas, y metáforas diabólicas,
De retumbantes voces el depósito
Apuran, aunque salga un despropósito,
Caiga sobre su estilo problemático
Este apólogo esdrújulo enigmático.



FABULA XLIII.



LA MÚSICA DE LOS ANIMALES.

Atencion noble auditorio,
Que la bandurria he templado,
Y han de dar gracias cuando oigan
La jácara que les canto.

En la corte del Leon,
Dia de su cumpleaños,
Unos cuantos animales
Dispusieron un sarao;
Y para darle principio

Con el debido aparato ,
Creyeron que una academia
De música era del caso.

 Como en esto de elegir
Los papeles adecuados
No todas veces se tiene
El acierto necesario ,
Ni hablaron del Ruiseñor ,
Ni del Mirlo se acordaron ,
Ni se trató de Calandria ,
De Gilguero ni Canario.
Menos hábiles cantores ,
Aunque mas determinados ,
Se ofrecieron á tomar
La diversion á su cargo.

 Antes de llegar la hora
Del canticio preparado ,
Cada músico decia :
Ustedes verán qué rato :
Y al fin la capilla junta
Se presenta en el estrado
Compuesta de los siguientes
Diestrísimos operarios :
Los tiples eran dos Grillos ;
Rana y Cigarra , contraltos ;
Dos Tábanos , los tenores ;
El Cerdo y el Burro , bajos.
Con qué agradable cadencia ,
Con qué acento delicado ,
La música sonaría ,
No es menester ponderarlo.
Basta decir que los mas

Las orejas se taparon ,
 Y por respeto al Leon
 Disimularon el chasco.

La Rana por los semblantes
 Bien conoció, sin embargo ;
 Que habian de ser muy pocas
 Las palmadas y los bravos.
 Salióse del corro , y dijo :
 ¡Cómo desentona el Asno !
 Éste replicó: los tiples
 Sí que están desentonados.
 Quien lo hecha todo á perder ,
 Añadió un Grillo chillando ,
 Es el Cerdo. Poco á poco ,
 Respondió luego el Marrano :
 Nadie desafina mas
 Que la Cigarra , contralto.
 Tenga modo , y hable bien ,
 Saltó la Cigarra : es falso :
 Esos Tábanos tenores
 Son los autores del daño.

Cortó el Leon la disputa ,
 Diciendo: Grandes bellacos ,
 ¿ Antes de empezar la solfa
 No la estabais celebrando ?
 Cada uno para sí
 Pretendia los aplausos ,
 Como que se debería
 Todo el acierto á su canto ;
 Mas viendo ya que el concierto
 Es un infierno abreviado ,
 Nadie quiere parte en él ,

Y á los otros hace cargos.
 Jamas volvais á poneros
 En mi presencia: mudaos ;
 Que si otra vez me cantais,
 Tengo de hacer un estrago.

¡ Asi permitiera el cielo
 Que sucediera otro tanto,
 Cuando, trabajando á escote
 Tres Escritores, ó cuatro,
 Cada cual quiere la gloria,
 Si es bueno el libro, ó mediano;
 Y los compañeros tienen
 La culpa, si sale malo!

FABULA XLIV.

LA ESPADA Y EL ASADOR.

Sirvió en muchos combates una Espada
 Tersa, fina, cortante, bien templada,
 La mas famosa que salió de mano
 De insigne fabricante toledano.
 Fue pasando á poder de varios dueños,
 Y airosos los sacó de mil empeños.
 Vendióse en almonedas diferentes,
 Hasta que por extraños accidentes
 Vino, en fin, á parar, ¡ quién lo diría!
 Á un oscuro rincon de una hostería,
 Donde, cual mueble inútil, arrimada,

Se tomaba de orin. Una criada
 Por mandado de su amo el posadero,
 Que debía de ser gran majadero,
 Se la llevó una vez á la cocina,
 Y atravesó con ella una gallina;
 Y héteme un Asador hecho y derecho
 La que una Espada fue de honra y provecho.

Mientras esto pasaba en la posada,
 En la corte comprar quiso una Espada
 Cierta recién-llegado forastero,
 Transformado de payo en caballero.
 El espadero, viendo que al presente
 Es la Espada un adorno solamente,
 Y que pasa por buena cualquier hoja,
 Siendo de moda el puño que se escoja,
 Dijole que volviese al otro dia.
 Un Asador que en su cocina habia
 Luego desbasta, afila y acicala,
 Y por espada de Tomás de Ayala
 Al pobre forastero, que no entiende
 De semejantes compras, se le vende;
 Siendo tan picaron el espadero
 Como fue mentecato el posadero.

¡ Mas de igual ignorancia ó picardía
 Nuestra nacion quejarse no podría
 Contra los traductores de dos clases,
 Que infestada la tienen con sus frases
 Unos traducen obras celebradas,
 Y en Asadores vuelven las Espadas.
 Otros hay que traducen las peores,
 Y venden por Espadas Asadores.

FABULA XLV.



LOS CUATRO LISIADOS.

Un Mudo á nativitate,
 Y mas sordo que una tapia,
 Vino á tratar con un Ciego
 Cosas de poca importancia.

Hablaba el Ciego por señas,
 Que para el mudo eran claras;
 Mas hizole otras el Mudo,
 Y él á oscuras se quedaba.

En este apuro, tragéron,
 Para que los ayudara,
 Á un camarada de entrambos,
 Que era manco por desgracia.

Éste las señas del Mudo
 Tradadaba con palabrás,
 Y por aquel medió el Ciego
 Del negocio se enteraba.

Por último resultó
 De conferencia tan rara
 Que era preciso escribir
 Sobre el asunto una carta.

Compañeros, saltó el Manco,
 Mi auxilio á tanto no alcanza;
 Pero á escribirla vendrá
 El Dómine, si le llaman.

¿Qué ha de venir, dijo el Ciego,
 Si es cojo, que á penas anda?
 Vamos, será menester
 Ir á buscarle á su casa:

Asi lo hicieron ; y al fin
 El Cojo escribe la carta ,
 Díctala el Ciego y el Manco ,
 Y el Mudo parte á llevarla.

Para el consabido asunto
 Con dos personas sobra ;
 Mas como eran ellas tales ,
 Cuatro fueron necesarias.
 Y á no ser porque ha tan poco
 Que en un Lugar de la Alcarria
 Acaeci6 esta aventura ,
 Testigos mas de cien almas :
 Bien pudiera sospecharse
 Que estaba adrede inventada
 Por alguno que con ella
 Quiso pintar lo que pasa
 Cuando juntándose muchos
 En pandilla literaria ,
 Tienen que trabajar todos
 Para una gran patarata.

FABULA XLVI.

EL POLLO Y LOS DOS GALLOS.

Un Gallo, presumido
 De luchador valiente ,
 Y un Pollo algo crecido,

No sé por qué accidente, á
 Tuvieron sus palabras, de manera
 Que armaron una brava pelotera;
 Dióse el Pollo tal maña;
 Que sacudió á mi Gallo lindamente,
 Quedando ya por suya la campaña.
 Y el vencido sultan de aquel serrallo
 Dijo, cuando el contrario no lo oía,
 Eh! con el tiempo no será mal Gallo:
 El pobrecillo es mozo todavía.

Jamas volvió á meterse con el Pollo:
 Mas en otra ocasion, por cierto embrollo,
 Teniendo un choque con un Gallo anciano,
 Guerrero veterano,
 Apenas le quedó pluma ni cresta;
 Y dijo al retirarse de la fiesta:
 Si no mirára que es un pobre viejo...
 Pero chochea, y por piedad le dejo.

Quien se meta en contienda,
 Verbigracia de asunto literario,
 Á los años no atienda,
 Sino á la habilidad de su adversario.

FABULA XLVII.

LA URRACA Y LA MONA.

Á una Mona
 Muy taimada

Dijo un día
Cierta Urraca :
Si vinieras
Á mi estancia,
¡Cuántas cosas
Te enseñára !
Tú bien sabes
Con qué maña
Robo , y guardo
Mil alhajas.
Ven, si quieres,
Y veráslas
Escondidas
Tras de un arca.
La otra dijo :
Vaya en gracia ;
Y al parage .
La acompaña.
Fue sacando
Doña Urraca
Una liga
Colorada ,
Un tontillo
De casaca ,
Una hebilla ,
Dos medallas ,
La contera
De una espada ,
Medio peine ,
Y una vaina
De tigas ;
Una gasa ,

Un mal cabo
 De navaja,
 Tres clavijas,
 De guitarra,
 Y otras muchas
 Zarandajas.

¿Qué tal? dijo:
 Vaya, hermana;
 ¿No me envidia?
 ¿No se pasma?
 A fe que otra
 De mi casta
 En riqueza
 No me iguala.

Nuestra Mona
 La miraba
 Con un gesto
 De bellaca;
 Y al fin dijo:
 Patarata!
 Has juntado
 Lindas maulas.
 Aquí tienes
 Quien te gana,
 Porque es útil
 Lo que guarda.
 Sino, mira
 Mis quijadas.
 Bajo de ellas,
 Camarada, ¿Y
 Hay dos buches
 Ó papadas,

Que se encogen
 Y se ensanchan.
 Cómo aquello
 Que me basta;
 Y el sobrante /
 Guardo en ambas
 Para cuando
 Me haga falta.
 Tú amontonas,
 Mentecata,
 Trapos viejos
 Y morralla;
 Mas yo, nueces,
 Avellanas,
 Dulces; carne,
 Y otras cuantas
 Provisiones
 Necesarias.

¿Y esta Mona
 Redomada
 Habló solo
 Con la Urraca?
 Me parece
 Que mas habla
 Con algunos
 Que hacen gala
 De confusas
 Misceláneas,
 Y farrago
 Sin substancia.

FABULA XLVIII.

EL RUISEÑOR Y EL GORRIÓN.

Siguiendo el son del organillo un día,
 Tomaba el Ruisenior leccion de canto,
 Y á la jaula llegándose entretanto
 El Gorrion parlero, así decia:
 ¡Cuánto me maravillo
 De ver que de ese modo
 Un pájaro tan diestro
 A un discípulo tiene por maestro!
 Porque, al fin, lo que sabe el organillo,
 A tí lo debe todo.
 A pesar de eso, el Ruisenior replica,
 Si él aprendió de mí, yo de él aprendo.
 A imitar mis caprichos él se aplica;
 Yo los voy corrigiendo
 Con arreglarme al arte que él enseña;
 Y así pronto verás lo que adelanta
 Un Ruisenior que con escuela canta.

¿De aprender se desdeña
 El literato grave?
 Pues mas debe estudiar el que mas sabe.

FABULA XLIX.

EL JARDINERO Y SU AMO.

En un jardin de flores
 Habia una gran fuente,
 Cuyo pilon servía
 De estanque á carpas, tencas y otros peces
 Unicamente al riego
 El Jardinero atiende,
 De modo que entretanto
 Los peces agua en que vivir no tienen:
 Viendo tal desgobierno,
 Su amo le reprende;
 Pues aunque quiere flores,
 Regalarse con peces tambien quiere;
 Y el rudo jardinero
 Tan puntual le obedece,
 Que las plantas no riega
 Para que el agua del pilon no merme.
 Al cabo de algun tiempo
 El amo al jardin vuelve,
 Halla secas las flores;
 Y amostazado dice de esta suerte:
 Hombre, no riegues tanto,
 Que me quede sin peces;
 Ni cuides tanto de ellos,
 Que sin flores, gran bárbaro, me dejes.

La máxima es trillada,
 Mas repetirse debe:

Si al pleno acierto aspiras.
 Une la utilidad con el deleite.



FABULA I.



LOS DOS TORDOS.

Persuadía un Tordo, abuelo,
 Lleno de años y prudencia,
 A un Tordo su nietezuelo,
 Mozo de poca experiencia,
 A que, acelerando el vuelo,
 Viniese con preferencia
 Hacia una poblada viña,
 E hiciese allí su rapiña.

¿Esa viña donde está?
 Le pregunta el mozalbete?
 ¿Y qué fruto es el que dá?
 Hoy te espera un gran banquete,
 Dice el viejo, ven acá:
 Aprende á vivir pobrete.
 Y no bien lo dijo, cuando
 Las uvas le fué enseñando.

A) verlas saltó el rapaz;
 ¿Y esta es la fruta alabada
 De un pájaro tan sagaz?
 ¡Qué chica! ¡qué desmedrada!
 Ea, váya, es incapaz
 Que eso pueda valer nada.

Yo tengo fruta mayor
 En una huerta, y mejor.
 Veamos dijo el anciano,
 Aunque sé que más valdrá
 De mis uvas solo un grano.
 A la huerta llegar ya,
 Y el jóven exclama ufano:
 ¡ Qué fruta ! ¡ que gorda está !
 ¿ No tiene excelente traza ?...
 ¿ Y que era ? — Una calabaza.

Que un Tordo en aqueste engaño
 Caiga no lo dificulto ;
 Pero es mucho mas extraño
 Que hombre tenido por culto
 Aprecie por el tamaño
 Los libros y por el bulto,
 Grande es si es buena, una obra,
 Si es mala toda ella sobra.

FABULA. LI.

EL FABRICANTE DE GALONES Y LA ENCAJERA.

Cerca de una encajera
 Vivía un fabricante de galones.
 Vecina, ¡ quién creyera,
 La dijo, que valiesen más doblones

De tu encaje tres varas
 Que diez de un galon de oro de dos caras!
 De que á tu mercancía,
 Esto es lo que ella respondió al Vecino,
 Tanto exceda la mia,
 Aunque en oro trabajas, y yo en lino,
 No debes admirarte,
 Pues mas que la materia vale el arte.

Quien desprecie el estilo, lo
 Y diga que á las cosas solo atiende,
 Advierta que si el hilo
 Mas que el noble metal caro se vende;
 Tambien da la elegancia
 Su principal valor á la substancia.



FABULA LXX.



EL CAZADOR Y EL BURON:

Cargado de conejos,
 Y muerto de calor,
 Una tarde de lejos
 A su casa volvía un Cazador.
 Encontró en el camino
 Muy cerca del lugar
 A un amigo y vecino,
 Y su fortuna le empezó á contar
 Me afané todo el día,

Le dijo, pero qué?
 Si mejor cacería
 No la he logrado ni la lograré.
 Desde por la mañana
 Es cierto que sufrí
 Una buena solana;
 Mas mira qué gazapos traigo aquí.
 Te digo y te repito,
 Fuera de vanidad,
 Que en todo este distrito
 No hay cazador de mas habilidad,
 Con el oído atento
 Escuchaba un Huron
 Este razonamiento
 Desde el corcho en que tiene su mansion.
 Y el puntiagudo hocico
 Sacando por la red,
 Dijo á su amo: Suplico.
 Dos palabritas con perdon de usted.
 Vaya: ¿cuál de nosotros
 Fué el que mas trabajó?
 ¿Esos gazapos y otros,
 Quien se los ha cazado sino yo?
 ¿Patron, tan poco valgo
 Que me tratan así?
 ¿Me parece que en algo
 Bien se pudiera hacer mencion de mi?

 Cualquiera pensaría
 Que este aviso moral
 Seguramente haria.
 Al Cazador gran fuerza; pues no hay tal.

Se quedó tan sereno
 Como ingrato Escritor
 Que del auxilio ageno
 Se aprovecha; y no cita al bienhechor.

FABULA LIII.

EL GALLO, EL CERDO Y EL CORDERO

Habia en un corral un gallinero;
 En este gallinero un Gallo había,
 Y detras del corral en un chiquero
 Un marrano gordísimo yacía.
 Iten mas, se criaba allí un Cordero,
 Todos ellos en buena compañía:
 ¿Y quien ignora que estos animales
 Juntos suelen vivir en los corrales?

Pues, con perdon de ustedes; el Cochino
 Dijo un dia al Cordero: ¡Qué agradable,
 Que feliz, qué pacífico destino
 Es el poder dormir! ¡qué saludable!
 Yo te aseguro como soy Gorrino,
 Que no hay en esta vida miserable
 Gusto como tendérse á la bartola,
 Roncar bien, y dejar rodar la bola.

El Gallo por su parte; al tal Cordero
 Dijo en otra ocasion: mira; inocente:
 Para estar sano, para andar ligero,
 Es menester dormir muy parcamente.

El madrugar, en julio, ú en febrero,

Con estrellas, es método prudente,
 Porque el sueño entorpece los sentidos,
 Deja los cuerpos flojos y abatidos.

Confuso, ámbos dictámenes coteja
 El simple Corderillo, y no adivina
 Que lo que cada uno le aconseja
 No es mas que aquello mismo á que se inclina.
 Acá entre los Autores ya es muy vieja
 La trampa de sentar como doctrina
 Y gran regla, á la cual nos sujetamos,
 Lo que en nuestros escritos practicamos.

FABULA LIV.

EL PEDERNAL Y EL ESLABON.

Al Eslabon de cruel
 Trató el Pedernal un dia
 Porque amenudo le hería
 Para sacar chispas de él.
 Riñendo éste con aquel,
 Al separarse los dos,
 Quedaos, dijo, con Dios.
 ¿Valeis vos algo sin mí?
 Y el otro responde: Sí,
 Lo que sin mí valeis vos.

Este ejemplo material
 Todo escritor considere

Que el largo estudio no uniere.
 Al talento natural.
 Ni da lumbré el Pedernal
 Sin auxilio de Eslabon;
 Ni hay buena disposicion
 Que luzca faltando el arte.
 Si obra cada cual aparte,
 Ambos inútiles son.

FABULA LV.

EL JUEZ Y EL BANDOLERO.

Prendieron por fortuna á un Bándolero
 A tiempo cabalmente
 Que de vida y dinero.
 Estaba despojando á un inocente;
 Hízole cargo el Juez de su delito;
 Y él respondió Señor desde chiquito
 Fui Gato algo feliz en raterías.
 Luego hebillas, relojes, capas, cajas,
 Espadines robé, y otras alhajas.
 Despues ya entrando en días,
 Escalé casas; y hoy entre asesinos,
 Soy salteador famoso de caminos.
 Conque vueseñoría no se espante
 De que yo robe y mate á un caminante;
 Porque éste y otros daños
 Los he estado yo haciendo cuarenta años.

¿ Al bandolero culpan ?
 Pues ¿ por ventura dan mejor salida
 Los que cuando disculpan
 En las letras su error, ó su mal gusto,
 Alegan la costumbre envejecida
 Contra el dictámén racional y justo ?



FABULA LVI.



LA CRIADA Y LA ESCOBA.

Cierta criada la casa barría
 Con una Escoba muy puerca y muy vieja.
 Reniego yo de la Escoba, decía :
 Con su basura y pedazos que deja
 Por donde pasa,
 Aun mas enstúcia, que limpia la casa.

Los Heméndones que escritos agenos
 Corregir piensan acaso de errores
 Suelen dejarlos diez veces más llenos...
 Mas no haya miedo que de estos señores
 Diga yo nada :
 Que se lo diga por mí la Criada.

FABULA LVII.



EL NATURALISTA Y LAS LÁGARTIJAS.

Vió en una huerta
 Dos Lagartijas
 Cierta curioso
 Naturalista.
 Cógelas ambas,
 Y á toda prisa
 Quiere hacer de ellas
 Anatomía.
 Ya me ha pillado.
 La mas rolliza;
 Miembro por miembro
 Ya me la trincha;
 El microscopio
 Luego la aplica.
 Patas y cola,
 Pellejo y tripas,
 Ojos y cuello,
 Lomo y barriga,
 Todo lo aparta,
 Y lo examina.
 Toma la pluma;
 De nuevo mira:
 Escribe un poco,
 Recapacita.
 Sus mamotretos:
 Despues registra;
 Vuelve á la própia

Carnicería.
 Varios curiosos
 De su pandilla
 Entran á verle:
 Dales noticia
 De lo que observa:
 Unos se admiran
 Otros preguntan:
 Otros cavilan.

Finalizada

La anatomía,
 Cansóse el sabio
 De Lagartija.
 Soltó la otra
 Que estaba viva.
 Ella se vuelve
 A sus rendijas,
 En donde hablando
 Con sus vecinas,
 Todo el suceso
 Las participa.
 No hay que dudarlo,
 No, las decía,
 Con estos ojos.
 Lo ví yo misma.
 Se ha estado el hombre
 Todito un día
 Mirando el cuerpo
 De nuestra amiga!
 ¿Y hay quien nos trate
 De sabandijas?
 ¿Cómo se sufre

Tal injusticia,
 Cuando tenemos
 Cosas tan dignas
 De contemplarse
 Y andar escritas?
 No hay que abatirse
 Noble cuadrilla:
 Valemos mucho
 Por mas que digan.

¿ Y querrán luego
 Que no se engrían
 Ciertos autores
 De obras inicuas?
 Los honra mucho
 Quien los critica.
 No seriamente;
 Muy por encima
 Deben notarse
 Sus fruslerías,
 Que hacer gran caso
 De Lagartijas
 Es dar motivo
 De que repitan:
 Valemos mucho,
 Por mas que digan.

FABULA LVIII.

LA DISCORDIA DE LOS RELOXES.

Convidados estaban á un banquete
 Diferentes amigos, y uno de ellos,
 Que, faltando á la hora señalada,
 Llegó despues de todos, pretendia
 Disculpar su tardanza. ¿ Qué disculpa
 Nos podrás alegar á él, replicaron:
 El sacó su Relox, y mostróle, y dijo:
 ¿ No ven ustedes como voy á tiempo?
 Las dos en punto son. -- ¿ Qué disparate!
 Le respondieron: tu Relox atrasa
 Mas de tres cuartos de hora. -- Pero amigos,
 Exclama el tardío convidado
 ¿ Qué mas puedo yo hacer que dar el texto?
 Aquí está mi Relox. -- Note el curioso
 Que era este señor, mio como algunos
 Que un absurdo cometen, y se escusan
 Con la primera autoridad que encuentran.
 Pues, como iba diciendo de mí cuento,
 Todos los circunstantes empezaron
 A sacar sus Reloges en apoyo
 De la verdad. Entonces advirtieron
 Que uno tenia el cuarto, otro la media,
 Otro las dos y veinte y seis minutos,
 Este catorce mas, aquel diez menos.
 No hubo dos que conformes estuvieran.
 En fin, todo era dudas y cuestiones.
 Pero á la astronomía cabalmente

Era el amo de casa aficionado,
 Y consultando luego su infalible,
 Arreglado á una exacta meridiana,
 Halló que eran las tres y dos minutos,
 Con lo cual puso fin á la contienda,
 Y concluyó diciendo: Caballeros,
 Si contra la verdad piensan que vale
 Citar autoridades y opiniones,
 Para todo las hay, mas por fortuna,
 Ellas pueden ser muchas, y bella es una.

FABULA LIX.

EL TOPO Y OTROS ANIMALES.

Ciertos animalitos,
 Todos de cuatro pies,
 Á la gallina ciega
 Jugaban una vez:
 Un Perrillo, una Zorra
 Y un Raton, que son tres;
 Una Ardilla, una Liebre
 Y un Mono, que son seis.
 Éste á todos vendaba
 Los ojos, como que es
 El que mejor sabe
 De las manos valer.
 Oyó un Topo la bulla,
 Y dijo: Pues pardiez

Que voy allá, y en rueda
Me he de meter también.

Ridió que le admitiesen ;
Y el Mono muy cortés
Se lo otorgó , sin duda
Para hacer burla de él.

El Topo á cada paso
Daba veinte traspies ,
Porque tiene los ojos
Cubiertos de una piel ;

Y á la primera vuelta,
Como era de creer ,
Facilísimamente
Pillan á su merced.

De ser gallina ciega
Le tocaba la vez ;
Y ¿quién mejor podía
Hacer este papel ?

Pero él con disimulo ,
Por el bien parecer ,
Dijo al Mono : ¿ Qué nacemos !
Vaya ¿ me vendá usted ?

Si el que es ciego y lo sabe,
Aparenta que vé ;
¿ Quien sabe que es idiota ,
Confesará que lo es ?



FABULA LX.

EL VOLATIN Y SU MAESTRO.

Mientras de un Volatin bastante diestro
 Un principiante mozalvillo toma
 Lecciones de bailar en la maroma,
 Le dice: Vea usted, señor Maestro,
 Cuanto me estorba y causa este gran palo
 Que llamamos chorizo, ó contrapeso.
 Cargar con un garrote largo y grueso
 Es lo que en nuestro oficio hallo yo malo.
 ¿ Á qué fin quiere usted que me sujete,
 Si no me faltan fuerzas ni soltura?
 Por ejemplo, éste paso, esta postura
 ¿ No la haré yo mejor sin el zoquete?
 Tenga usted cuenta... No es difícil... nada...
 Así decia; y suelta el contrapeso,
 El equilibrio pierde... ¡ A Dios! ¿ Qué es eso?--
 ¿ Qué ha de ser? Una buena costalada.
 ¡ Lo que es auxilio juzgas embarazo,
 Incauto jóven! el Maestro dijo,
 ¿ Huyes del arte y método? Pues hijo,
 No ha de ser este el último porrazo.



FABULA LXXI.



EL SAPO Y EL MOCHUELO.

Escondido en el tronco de un árbol
 Estaba un Mochuelo;
 Y pasando no lejos un Sapo,
 Le vió medio cuerpo.
 ¡Ah de arriba, señor solitario!
 Dijo el tal escuerzo,
 Saque usted la cabeza, y veamos
 Si es bonito ó feo.
 No presumo de mozo gallardo,
 Respondió el de adentro,
 Y aun por eso á salir á lo claro
 Apenas me atrevo;
 Pero usted que de día su garbo
 Nos viene lutiendo,
 ¿No estuviera mejor, agachado
 En otro agujero?

¡O que pocos autores tomamos
 Este buen consejo!
 Siempre damos á luz, aunque mal,
 Cuanto componemos:
 Y tal vez fuera bien sepultarlo;
 Pero ¡ay, compañeros!
 Mas queremos ser públicos Sapos
 Que ocultos Mochuelos.

FABÚLA LXII.

EL BURRO DEL ACEITERO.

En cierta ocasión un cuero
Lleno de aceite llevaba
Un Borrico, que ayudaba
En su oficio á un Aceitero.
Á paso un poco ligero
De noche en su cuadra entraba ;
Y de una puerta en la aldaba
Se dió el golpe más fiero
; Ay ! clamó ; No es cosa de ira
Que tanto aceite acabré
Y tenga la cuadra oscura ?

Me temo que se mosquee
De este cuento quien procura
Juntar libros que no lee.
; Se mosquea ? Bien está
Pero este tal por ventura
Mis Fábulas leerá

FABÚLA LXIII.

LA CONTIENDA DE LOS MOSQUITOS.

Diabólica refriega
Dentro de una Bodega

Se trabó entre infinitos
Bebedores Mosquitos.
Pero extraño una cosa:
Qué el buen Villaviciosa
No hiciese en su *Mosquéea*
Mencion de esta peléa.
Era el caso que muchos
Expertos y machuchos
Con teson defendian
Que ya no se cogian
Aquellos vinos puros,
Generosos, maduros,
Gustosos y fragantes
Que se cogian antes.
En sentir de otros varios
A esta opinion contrarios
Los vinos excelentes
Eran los mas recientes ;
Y del opuesto bando
Se burlaban , culpando
Tales ponderaciones
Como declamaciones
De apasionados jueces ,
Amigos de vejeces.
Al agudo zumbido
De uno y otro partido
Se hundía la bodega :
Cuando héteme que llega
Un anciano Mosquito ;
Catador muy perito ;
Y dice , echando un taco :
Por vida del Dios Bacoo...

Entre ellos ya se sabe
Que es juramento grave:
Donde yo estoy , ninguno
Dará mas oportuno ,
Ni mas fundado voto.
Cese ya el alboroto.
Á fe de buen navarro ,
Que en tonel, bota , ó jarro ,
Barril, tinaja ó cuba ,
El jugo de la uva
Dificilmente evita
Mi cumplida visita ;
Y en esto de catarle ,
Distinguirle, y juzgarle
Puedo poner escuela
De Jerez á Tudela ,
De Málaga á Peralta ,
De Canarias á Malta ,
De Oporto á Valdepeñas.
Sabed , por estas señas ,
Que es un gran desatino
Pensar que todo vino.
Que desde su cosecha
Cuenta larga la fecha ,
Fue siempre aventajado.
Cón el tiempo ha ganado
En bondad: no lo niego ;
Pero si él desde luego
Mal vino hubiera sido ,
Ya se hubiera torcido :
Y al fin , tambien habia ,
Lo mismo que en el dia ,

En los siglos pasados
 Vinos avinagrados.
 Al contrario, yo pruebo
 A veces vino nuevo
 Que apostarlas pudiera
 Al mejor de otra era
 Y si muchos agostos
 Pásan por ciertos mostos
 De los que hoy se reprueban,
 Puede ser que los beban
 Por vinos exquisitos
 Los futuros Mosquitos.
 Basta ya de pendencia;
 Y por final sentencia
 El mal vino condenó;
 Le chupo cuando es bueno,
 Y jamas averiguo
 Si es moderno, ó antiguo.

Mit doctos importunos
 Por lo antiguo los unos;
 Otros por lo moderno,
 Sigán litigio eterno.
 Mi texto favorito
 Será siempre el Mosquito.



FABULA LXIV.

LA RANÁ Y LA GALLINA.

Desde su charco una parlara Rana
 Oyó cacarear á una Gallina.
 Vaya! la dijo; no creyera, hermana,
 Que fueras tan incómoda vecina.
 Y con toda esa bulla ¿qué hay de nuevo?—
 Nada, sino anunciar que pongó un huevo.—
 ¿Un huevo solo?; Y albórotas tanto!—
 Un huevo solo; sí, señora mia.
 ¿Te espantas de eso, cuando no me espanto
 De oírte como graznas noche y día?
 Yo, porque sirvo de algo, lo publico;
 Tú, que de nada sirves, calla el pico.

FABULA LXV.

EL ESCARABAJO.

Tengo para tina fábula un asunto,
 Que pudiera muy bien... pero algun día
 Suele no estar la Musa muy en punto.
 Esto es lo que hoy me pasa ton la mia;
 Y regalo el asunto á quien tuviere
 Mas despierta que yo la fantasía:
 Porque esto de hacer fábulas requiere

Que se oculte en los versos el trabajo,
 Lo cual no sale siempre que uno quiere:
 Será, pues, un pequeño Escarabajo
 El héroe de la fábula dichosa,
 Porque conviene un héroe vil y bajo.

De este insecto refieren una cosa:
 Que, comiendo cualquiera porquería,
 Nunca pica las hojas de la rosa.

Aquí el Autor con toda su energía
 Irá explicando como Dios le ayude
 Aquella extraordinaria antipatía.

La mollera es preciso una advertencia
 Para insertar despues una advertencia
 Con que entendámos á lo que esto alude.

Y, segun le dictáre su prudencia,
 Echará circunloquios y primores,
 Con tal que diga en la final sentencia:

Que así como la Reina de las flores
 Al sucio Escarabajo desagrada,
 Así tambien á Góticos Doctores
 Toda invencion amena y delicada.



FABULA LXVI.



EL RICOTE ERUDITO.

Hubo un Rico en Madrid, y aun dicen que era
 Mas necio que rico,

Cuya casa magnífica adornaban
Muebles exquisitos.

¡Lástima que en vivienda tan preciosa,
Le dijo un amigo,
Falte una librería! bello adorno.
Útil y preciso.

Cierto, responde el otro: ¡Que esa idea
No me haya ocurrido!...
A tiempo estamos. El salón del norte
A este fin destino.

Que venga el ebanista, haga estantes
Capaces, pulidos,
A toda costa. Luego trataremos
De comprar los libros.

Ya tenemos estantes. Pues, ahora,
El buen hombre dijo;
¡Echarme yo á buscar doce mil tomos!
¡No es mal ejercicio!

Perderé la chaveta, saldrán caros,
Y es obra de un siglo..
Pero ¿no era mejor ponerlos todos
De carton fingidos?

Ya se vé: ¿por qué no? Para estos casos
Tengo un pintorcillo:
Que escriba buenos rótulos, é imite
Pasta y pergamino.

Manos á la labor. Libros curiosos
Modernos y antiguos
Mandó pintar, y, á mas de los impresos,
Varios manuscritos.

El bendito señor repasó tanto
Sus tomos postizos,

Que, aprendiendo los rótulos de muchos,
Se creyó Erudito.

Pues ¿ que mas quieren los que solo estudian
Títulos de libros,
Si con fingirlos de carton pintado.
Les sirven lo mismo ?

FABULA LXVII.

LA VÍBORA Y LA SANGUIJUELA.

Aunque las dos picamos; dijo un dia
La Víbora á la simple Sanguijuela,
De tu boca reparo que se fia,
El hombre, y de la mia se recela.
La chupona responde: Yá, querida;
Mas no picamos de la misma suerte:
Yo, si pico á un enfermo, le doy vida
Tú, picando al mas sano, le das muerte.

Vaya ahora, de paso una advertencia:
Muchos censuran, sí, lector benigno;
Pero á fé que hay bastante diferencia
De un censor útil á un censor maligno.

NOTA.



Entre la variedad de opúsculos, apuntamientos y proyectos de obras que Don Tomás de Iriarte tenia premeditados, y se han recogido á su fallecimiento, existe una copiosa serie de pensamientos, ideas y planes para Fábulas, principalmente literarias y críticas. Algunas dejó empezadas en verso, y algunas extendidas en prosa.

Solo dos se han encontrado concluidas en metro: la primera contra los que afectadamente usan de palabras anticuadas, vicio ya ridiculizado en la Fábula XXXIX del Retrato de Gollita; y la segunda compuesta en un intervalo de su última enfermedad sobre la incertidumbre é insuficiencia del arte médica.

Para satisfacer los deseos de personas que se distinguen en el aprecio general que tan célebre ingenio debe á la nacion, se añadirán aqui ambas Fábulas, como tambien una de las que dejó bosquejadas y en prosa, y alude á la sátira, ó libelo personal intitulado, *El Asno Erudito*, en que prorrumpió la envidia literaria descubriendo cuanto la irritaba el singular talento del Autor de las Fábulas literarias, y con que ademas quiso el propio compositor de aquel folleto despicarse de no haber logrado elogios, antes mendigados por él, y no merecidos ni obtenidos á favor de unos Discursos que despues estampó, y han desaprobado igualmente escritores y críticos sensatos.



FÁBULAS AÑADIDAS.



PRIMERA.



EL RICACHO METIDO Á ARQUITECTO.

Cierta Ricacho labrando una casa
 De Arquitectura moderna y mezquina,
 Desenterró de una antigua ruina
 Ya un capitel, ya un fragmento de basa,
 Aquí un adorno; y allá una cornisa,
 Media pilastra, y alguna repisa.
 Oyó decir que eran restos preciosos
 De la grandeza y del gusto romano,
 Y que arquitectos de juicio muy sano
 Con imitarlos se hacían famosos,
 Para adornar su infeliz edificio,
 En él á trechos los fué repartiendo.
 ¡Lindo pegote! ¡gracioso remiendo!
 Todos se rien del tal frontispicio,
 Menos un quidam que tiene unos léjos
 Como de docto, y es tal su manía,
 Qué desentierra vocablos añejos
 Para amasarlos con otros del día.

SEGUNDA.

EL MÉDICO, EL ENFERMO Y LA ENFERMEDAD.

Batallaba el Enfermo
 Con la Enfermedad,
 Él por no morirse,
 Y ella por matar.
 Su vigor apuran
 Á cual puede mas,
 Sin haber certeza
 De quien vencerá.

Un corto de vista
 En extremo tal,
 Que apenas los bultos
 Puede divisar,
 Con un palo quiere
 Ponerlos en paz:
 Garrotazo viene,
 Garrotazo vá.
 Si tal vez sacude
 Á la Enfermedad
 Se acredita el ciego
 De lince sagaz;
 Mas si por desgracia,
 Al Enfermo dá,
 El ciego no es menos
 Que un topo brutal.
 ¿Quién sabe cual fuera
 Mas temeridad,

Dejarlos matarse,
O ir á meter paz?

Antes que te dejes
Sangrar ó purgar
Esta es Fabulilla
Muy medicinal.



TERCERA.



EL CANARIO Y EL GRAJO.

Hubo un Canario que, habiéndose esmerado en adelantar en su canto, logró divertir con él á varios aficionados, y empezó á tener aplauso. Un Ruiseñor extranjero generalmente acreditado (*), hizo particulares elogios de él, animándole con su aprobacion.

Lo que el Canario ganó, así con este favorable voto, como con lo que procuró estudiar para hacerse digno de él, excitó la envidia de algunos Pájaros. Entre estos habia unos que tambien cantaban bien ó mal, y justamente por ello le perseguian. Otros nada cantaban, y por lo mismo le cobraron odio. Al fin un Grajo que no podia lucir por sí, quiso hacerse famoso con empezar á chillar públicamente entre las aves contra el Canario. No acertó á decir en qué cosa era defectuoso su

(*) El célebre Metastasio.

canto ; pero le pareció que para desacreditarle bastaba ridiculizarle el color de la pluma, la tierra en que habia nacido , &c. acusándole , sin pruebas, de cosas que nada tenian que ver con lo bueno ó malo de su canto. Hubo algunos Pájaros de mala intencion que aprobaron y siguieron lo que dijo el Grajo.

Empeñóse éste en demostrar á todos que el que habian tenido hasta entonces por un Canario diestro en el canto, no era sino un Borrico, y que lo que en él habia pasado por verdadera música era en la realidad un continuado rebuzno. ; Cosa rara ! decian algunos : el Canario rebuzna : el Canario es un Borrico. Extendióse entre los animales la fama de tan nueva maravilla, y vinieron á ver como un Canario se habia vuelto Burro. El Canario aburrido no queria ya cantar ; hasta que el Águila , reina de las aves , le mandó que cantase para ver si en efecto rebuznaba , ó no, porque , si acaso era verdad que rebuznaba , queria excluirle del número de sus vasallos los Pájaros. Abrió el pico el Canario , y cantó á gusto de la mayor parte de los circunstantes. Entonces el Águila , indignada de la calumnia que habia levantado el Grajo , suplicó á su señor el Dios Júpiter que le castigase. Condescendió el Dios , y dijo al Águila que mandase cantar al Grajo. Pero cuando éste quiso echar la voz , empezó por soberana permission á rebuznar horrorosamente. Riéronse todos los animales , y dijeron : con razon se ha vuelto Asno el que quiso hacer Asno al Canario.



INDICE

DE LAS FÁBULAS

Y

DE SUS ASUNTOS.



Prólogo. Fábula I. El Elefante y otros Animales.

Ningun particular debe ofenderse de lo
que se dice en comun. Pág. 5.

Fábula II. El Gusano de seda y la Araña.

Se ha de considerar la calidad de la obra
y no el tiempo que se ha tardado en ha-
cerla. Pág. 8.

Fábula III. El Oso, la Mona y el Cerdo.

Nunca una obra se acredita tanto de mala
. como cuando la aplauden los necios. Pág. 8.

Fábula IV. La Abeja y los Zánganos.

Fácilmente se luce con citar y elogiar á los
hombres grandes de la antigüedad; el
mérito está en imitarlos. Pág. 9.

Fábula V. Los dos Loros y la Cotorra.

Los que corrompen su idioma no tienen otro desquite que llamar *Puristas* á los que le hablan con propiedad, como si el serlo fuera tacha. Pág. 11.

Fábula VI. El Mono y el Titeretero.

Sin claridad no hay obra buena. . . Pág. 12.

Fábula VII. La Campana y el Esquilon.

Con hablar poco y gravemente logran muchos opinion de hombres grandes. . . Pág. 14.

Fábulo VIII. El Burro Flautista.

Sin reglas del arte, el que en algo acierta, acierta por casualidad. Pág. 15.

Fábula IX. La Hormiga y la Pulga.

Para no alabar las obras buenas, algunos las suponen de fácil ejecucion. . . . Pág. 16.

Fábula X. La Parietaria y el Tomillo.

Nadie pretenda ser tenido por autor solo con poner un ligero prólogo, ó algunas notas á libro ajeno. Pág. 18.

Fábula XI. Los dos Conejos.

No debemos detenernos en cuestiones frívolas, olvidando el asunto principal. Pág. 19.

Fábula XII. Los Huevos.

No falta quien quiera pasar por Autor original, cuando no hace mas que repetir con corta diferencia lo que otros muchos han dicho. Pág. 20.

Fábula XIII. El Pato y la Serpiente.

Mas vale saber una cosa bien, que muchas mal. Pág. 22.

Fábula XIV. El Manquito, el Abanico y el Quita-sol.

Tambien suele ser nulidad, el no saber mas que una cosa: extremo opuesto del defecto reprimido en la fábula antecedente. Pág. 23.

Fábula XV. La Rana y el Renacuajo.

¡Qué despreciable es la poesia de mucha hojarasca! Pág. 24

Fábula XXVIII. El Asno y su Amo.

Quien escribe para el público, y no escribe bien, no debe fundar su disculpa en el mal gusto del vulgo. Pág. 38.

Fábula XXIX. El Gozque y el Macho de Noria.

Nadie emprenda obra superior á sus fuerzas. Pág. 39.

Fábula XXX. El Erudito y el Raton.

Hay casos en que es necesaria la crítica severa. Pág. 41.

Fábula XXXI. La Ardilla y el Caballo.

Algunos emplean en obras frívolas tanto afan como otros en las importantes. Pág. 42.

Fábula XXXII. El Galan y la Dama.

Cuando un Autor ha llegado á ser famoso, todo se le aplaude. Pág. 44.

Fábula XXXIII. El Avestruz el Dromedario y la Zorra.

Tambien en la Literatura suele dominar el espíritu de paisanage. Pág. 45.

Fábula XXXIV. El Cuervo y el Pavo.

Quando se trata de notar los defectos de una obra, no deben censurarse las personales de su Autor. Pág. 46.

Fábula XXXV. La Oruga y la Zorra.

En Literatura es la profesion en que mas se verifica el proverbio. ¿Quién es tu enemigo? El de tu oficio. Pág. 47.

Fábula XXXVI. La compra del Asno.

A los que compran libros solo por la encuadernacion. Pág. 48.

Fábula XXXVII. El Buey y la Cigarra.

Muy necio y envidioso es quien afea un pequeño descuido en una obra grande. Pág. 50.

Fábula XXXVIII. El Guacamayo y la Marmota.

Ordinariamente no es Escritor de gran mérito el que hace venal el ingenio. Pág. 51.

Fábula XXXIX. El retrato de Golilla.

Si es vicioso el uso de voces extranjeras modernamente introducidas, tambien lo

es, por el contrario, el de las anticua-
das. Pág. 52.

Fábula XL. Los dos Huéspedes.

Las portadas ostentosas de los libros enga-
ñan mucho. Pág. 54.

Fábula XLI. El Té y la Salvia.

Algunos solo aprecian la literatura extran-
gera, y no tienen la menor noticia de
la de su nacion. Pág. 56.

Fábula XLII. El Gato, el Lagarto, y el Grillo.

Por mas ridiculo que sea el estilo retum-
bante, siempre habrá necios que le aplau-
dan, solo por la razon de que se que-
dan sin entenderle. Pág. 57.

Fábula XLIII. La Música de los Animales.

Cuando se trabaja una obra entre muchos,
cada uno quiere apropiársela si es fue-
na, y echa la culpa á los otros, si es
mala. Pág. 58.

Fábula XLIV. La Espada y el Asador. *studii*

Contra dos especies de malos traducto-
res. Pág. 61.

Fábula XLV. Los cuatro Lisiados.

Las obras que un particular puede desempeñar por sí solo, no merecen se emplee en ellas el trabajo de muchos hombres. Pág. 63.

Fábula XLVI. El Pollo y los dos Gallos.

No ha de considerarse en un autor la edad, sino el talento. Pág. 64.

Fábula XLVII. La Urraca y la Mona.

El verdadero caudal de erudicion no consiste en hacinar muchas noticias, sino en recoger con eleccion las útiles y necesarias. Pág. 65.

Fábula XLVIII. El Ruiseñor y el Gorrion.

Nadie crea saber tanto, que no tenga mas que aprender. Pág. 69.

Fábula XLIX. El Jardinero y su Amo.

La perfeccion de una obra consiste en la union de lo útil y lo agradable. . . Pág. 70.

Fábula L. Los dos Tordos.

No se han de apreciar los libros por su volumen, ni por su tamaño. Pág. 71.

Fábula LI. El Fabricante de Galones y la Encajera.

No basta que sea buena la materia de un escrito ; es menester que tambien lo sea el modo de tratarla. Pág. 72.

Fábula LII. El Cazador y el Huron.

A los que se aprovechan de las noticias de otros , y tienen la ingratitud de no citarlos. Pág. 73.

Fábula LIII. El Gallo, el Cerdo y Cordero.

Suelen ciertos autores sentar como principios infalibles del arte, aquello mismo que ellos practican. Pág. 75.

Fábula LIV. El Pedernal y el Eslabon.

La naturaleza y el arte han de ayudarse recíprocamente. Pág. 76.

Fábula LV. El Juez y el Bandolero.

La costumbre inveterada no debe autorizar lo que la razon condena. Pág. 77.

Fábula LVI. La Criada y la Escoba.

Hay correctores de obras ajenas , que añaden mas errores de los que corrigen. Pág. 78.

Fábula LVII. El Naturalista y las Lagartijas.

A ciertos libros se les hace demasiado favor en criticarlos. Pág. 79.

Fábula LVIII. La discordia de los Relojes.

Los que piensan que con citar una autoridad , buena ó mala, quedan disculpados de cualquier yerro , no advierten que la verdad no puede ser mas de una, aunque las opiniones sean muchas. . . . Pág. 82.

Fábula LIX. El Topo y otros Animales.

Nadie confiesa su ignorancia, por mas patente que ella sea. Pág. 83.

Fábula LX. El Volatin y su Maestro.

En ninguna facultad puede adelantar el que no se sujeta á principios. . . . Pág. 85.

Fábula LXI. El Sapo y el Mochuelo.

Hay pocos que den sus obras á luz con

aquella desconfianza y temor que debe tener todo escritor sensato. Pág. 86.

Fábula LXII. El Burro del Aceitero.

A los que juntan muchos libros, y ninguno leen. Pág. 87.

Fábula LXIII. La contienda de los Mosquitos.

Es igualmente injusta la preocupación exclusiva á favor de la literatura antigua, ó á favor de la moderna. Pág. 87.

Fábula LXIV. La Rana y la Gallina.

Al que trabaja algo, puede disimulársele que lo pregone: el que nada hace, debe callar. Pág. 91.

Fábula LXV. El Escarabajo.

Lo delicado y ameno de las buenas letras no agradan á los que se entregan al estudio de una erudicion pesada y de mal gusto. Pág. 91.

Fábula LXVI. El Ricote erudito.

Descubrimiento útil para los que fundan

su ciencia únicamente en saber muchos
títulos de libros. Pág. 92.

Fábula LXVII. La Víbora y la Sanguijuela.

No confundamos la buena crítica con la
mala. Pág. 94.



FÁBULAS AÑADIDAS.**EN ESTA EDICION.**

Fábula Primera. El Ricacho metido á Arquitecto.

Los que mezclan voces anticuadas con las de buen uso para acreditarse de escribir bien el idioma, le escriben mal, y se hacen ridículos. Pág. 96.

Fábula Segunda. El Médico, el Enfermo y la Enfermedad.

Lo que en la medicina parece ciencia y acierto, suele ser efecto de pura casualidad. Pág. 97.

Fábula Tercera. El Canario y el Grajo.

El que para desacreditar á otro recurre á medios injustos, suele desacreditarse á sí propio. Pág. 98.

GÉNEROS DE METRO

USADOS EN ESTAS FABULAS.



1. Alejandrinos de catorce sílabas. Fáb. X.
2. Pareados de trece y de doce sílabas á la francesa. Fáb. VII.
3. Octavas de arte mayor. Fáb. XXXIX.
4. Endecasílabos agudos de arte mayor. Fábula XXV.
5. Endecasílabos pareados. Fáb. XLIV.
6. Endecasílabos pareados esdrújulos. Fáb. XLIII.
7. Soneto. Fáb. XXXII.
8. Tercetos. Fáb. LXV.
9. Octavas endecasílabas. Fáb. LIII.
10. Sextinas, ó sextas rimas. Fáb. LXIV.
11. Cuartetos endecasílabos. Fáb. LX.
12. Serventesios, ó cuartetos endecasílabos con los consonantes alternados. Fáb. LXVII.
13. Silva. Fáb. II. IV. VI. IX. XII. XV. XVII. XIX. XXI. XXIV. XXVIII. XXX. XXXVII. XLI. XLVI. XLVIII. y LV.
14. Endecasílabos con acento en la cuarta y séptima sílaba, y pié quebrado. Fáb. LVI.
15. Romance heroico. Fáb. XXXIII. y XXXV.
16. Endecasílabos sueltos. Fáb. LVIII.
17. Endecasílabos con quebrados de seis sílabas. Fáb. LXVI.
18. Liras de seis versos. Fáb. LI.
19. Cuartetos decasílabos. Fáb. XVI.

20. Versos de diez sílabas y de seis, alternados, con dos asonantes. Fáb. LXI.
21. Romance en versos de nueve sílabas. Fáb. XIV.
22. Tercetos en versos de ocho sílabas. Fáb. XVIII.
23. Sonetillo con estrambote. Fáb. LXII.
24. Décimas. Fáb. LIV.
25. Octavas en versos de ocho sílabas. L.
26. Quintillas. Fáb. XXII. y XXIII.
27. Redondillas. Fáb. XX. y XXIX.
28. Redondillas con los consonantes alternados. Fáb. III. y XXXVIII.
29. Pareados de ocho sílabas. Fáb. XXVII.
30. Romance. Fáb. V. XXVI. XLIII. y VLV.
31. Versos de ocho sílabas y de seis, alternados, con dos asonantes. Fáb. XXXIV.
32. Romance con quebrados de cuatro sílabas. Fáb. XXXI.
33. Endechas de siete sílabas. Fáb. I. XIII. y LIX.
34. Endechas reales. Fáb. XLIX.
35. Endechas reales con consonantes. Fáb. LII.
36. Pareados de siete sílabas. Fáb. LXIII.
37. Seguidillas. Fáb. XL.
38. Endechas de seis sílabas, ó versos de Redondilla menor. Fáb. VIII. XI. y XXXVI.
39. Romancillo en versos de cinco sílabas. Fábula LVII.
40. Romancillo en versos de cuatro sílabas. Fábula XLVII.

